

El mundo rural navarro en los siglos XV y XVI

Peio Joseba Monteano Sorbet

Esta novedosa investigación ha versado sobre la evolución de la población navarra durante los siglos XV y XVI y la influencia que en ella tuvieron el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad. Ha intentado, pues, dar respuesta a dos preguntas fundamentales: cómo evolucionó la población navarra en esos siglos y cuáles fueron las causas que motivaron esa evolución.

En esta época decir el “mundo rural” es casi como decirlo todo, pues incluso los mayores núcleos urbanos del reino tienen mucho de “aldeas amuralladas”. De hecho, al autor le ha sido materialmente imposible marcar esa frontera, seguramente inexistente, entre lo rural y lo urbano. Pero, sin duda influido por su añadida condición de Sociólogo, han sido las comunidades rurales el centro de interés. La investigación ha sido planteada por ello como un intento de hacer una “historia desde abajo”, es decir, de esbozar una visión de los cambios desde la perspectiva de la mayoría de la población, de esa “mayoría silenciosa” que seguramente con excesiva frecuencia se halla ausente en los libros de historia.

Pese a su diversidad geográfica, la tesis ha tomado como ámbito todo lo que el Reino de Navarra era a comienzos del siglo XV: un reino independiente que se extendía por ambas vertientes del Pirineo. Incluye, por tanto, a la Baja Navarra, si bien debido a la disponibilidad de fuentes sobre todo a partir de 1523 se ha centrado en la Alta Navarra (actual Comunidad Foral de Navarra). Pero al analizar los cambios no se ha considerado al reino como un todo sino que, abandonando la tradicional división en merindades, a la hora del análisis se han distinguido ocho zonas naturales para tratar de captar esa evidente diversidad geográfica y humana.

Y por último, el marco temporal ha estado constituido por nada menos que dos siglos imprescindibles para conocer la gestación de la Navarra moderna tanto en el terreno político (la conquista y posterior integración en la Corona española) como en el social y económico. Un extenso espacio temporal que ignora la tradicional división en Edad Media y Edad Moderna, una división que en Navarra ha originado una especie de “edad oscura”, como si el periodo hubiera sido considerado ya demasiado “moderno” por los medievalistas y todavía demasiado “medieval” por los moder-

nistas. Por las mismas razones, los límites no se han ceñido celosamente a los años 1400 y 1600, sino que a grandes rasgos se han ajustado al periodo que discurre desde la crisis bajomedieval de la post- peste hasta que ya es patente la crisis del Seiscientos.

La investigación de Monteaño contribuye, pues, a llenar ese vacío y ruptura del que se era plenamente consciente cuando hace más de diez años de celebró el Primer Congreso General de Historia de Navarra. En aquella ocasión el profesor Carrasco, analizando los temas y problemas de la historia bajomedieval navarra, afirmaba que el mundo agrario de ese periodo había sido escasamente estudiado pues –decía– a excepción del libro de Berthe, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises á la fin du Moyen Age*, los resultados alcanzados eran poco relevantes. En el mismo congreso, refiriéndose a la evolución y principales rasgos demográficos de la población navarra durante la Edad Moderna, Alfredo Floristán se refería a la “relativa penumbra” en que se encontraba el arranque del crecimiento del finales del siglo XV y el movimiento expansivo del Quinientos. Quedaba mucho por hacer –afirmaba– en el estudio del régimen demográfico, de las pestes y de la familia. Y aunque en el transcurso de esta década se han producido valiosas aportaciones, en general estudios comarcales, bien es cierto que el Cuatrocientos y en menor medida el Quinientos han seguido constituyendo dos centurias oscuras en la mayoría de las áreas historiográficas.

La investigación que aquí se presenta es tan sólo un paso más en el desbroce de ese terreno hasta ahora poco cultivado. Una tarea que se ha realizado sirviéndose de una metodología que ha intentado adaptarse a las enormes diferencias de documentación que ofrecen los archivos navarros. Si el siglo XV se caracteriza, especialmente en su segunda mitad, por una exasperante falta de información, el XVI peca de todo lo contrario y las fuentes adquieren tal volumen que su sola revisión constituiría la labor de toda una vida.

En primer lugar, y tras costosas tareas de recopilación, análisis, homogeneización y hasta reconstrucción, se han utilizado profusamente las valiosas fuentes cuantitativas que permiten un aprovechamiento demográfico: recuentos fiscales (1366, 1427-28, 1501, 1514, 1553, 1601-12 y 1646-47) y libros sacramentales de bautismos y defunciones a partir de 1535 y 1565 respectivamente. Con estos materiales se han construido los cimientos sobre los que descansa el análisis de la población y el poblamiento, de la dinámica demográfica y de la familia y estructura de edades. A continuación se han estudiado cuatro factores que condicionaron decisivamente la vida de las poblaciones del pasado. Se ha estudiado así el Hambre analizando la producción de alimentos, su comercialización, los handicaps del campo, la cronología de las hambrunas y malas cosechas y los mecanismos de defensa. Luego se ha ocupado de la Peste, de la cronología de sus ataques, de la lucha contra la enfermedad y de sus efectos en la población y la economía. Se ha analizado también el papel de la guerra, el coste que la defensa acarreó a la población, la cronología de las crisis bélicas y sus efectos más directos sobre los hombres y las haciendas. Y por último, utilizando un centenar de registros fiscales, se ha ocupado del peso que la carga de los impuestos –la creciente fiscalidad de Estado, fundamentalmente– supuso para la demografía y

la economía. Fenómenos que, aunque estudiados por separado se han fundido en un último capítulo conformando una propuesta de evolución demográfica para la población navarra durante los siglos XV y XVI, una propuesta que ha intentado ser a la vez descriptiva y, en menor medida explicativa.

Las fuentes documentales consultadas proceden en su inmensa mayoría de los privilegiados fondos del Archivo General de Navarra. En ellos se ha accedido tanto a materiales conocidos desde hace años como a otros inéditos, de los que el hallazgo del Recuento de Casas de 1514 y la extracción de datos demográficos del Apeo de Vecinos de 1601-1612 son los ejemplos más llamativos. Por otro lado, para el siglo XVI la publicación de las actas de Cortes y la afortunada informatización de los procesos del Consejo Real (unos 43.000) han hecho posible la explotación, siquiera superficial, de una fuente documental llamada a revolucionar en el futuro nuestro conocimiento de la Navarra del Quinientos. Algo parecido puede decirse de los fondos del Archivo Diocesano de Pamplona, que han sido consultados de forma más secundaria. Los libros sacramentales depositados en él y en otros archivos parroquiales como los de Lesaka, Arantza, Huarte y Villava/Atarrabia han permitido reconstruir a grandes rasgos la dinámica demográfica de gran parte del siglo XVI.

Simultáneamente se ha echado mano a una amplia bibliografía con el fin tanto de aprovechar las valiosas monografías comarcales y estudios sobre aspectos específicos como de enmarcar el devenir histórico navarro en el contexto peninsular y europeo. Con el mismo objetivo se ha querido dar a la tesis un enfoque interdisciplinar recurriendo a las valiosas aportaciones de la Paleoclimatología, la Estadística, la Edafología, la Arqueología, la Demografía o la Economía, que han servido para completar y respaldar las realizadas desde el campo específicamente histórico.

Con todo, a pesar de esta investigación, la evolución de la población navarra a lo largo del Cuatrocientos y del Quinientos sólo puede formularse de una forma hipotética.

La población navarra, diezmada en las décadas siguientes a la irrupción de la Peste Negra, se habría duplicado en espacio de dos siglos aunque el mérito del crecimiento podría atribuirse en exclusiva al siglo que discurre entre 1470 y 1570. En términos generales, los efectos de la depresión bajomedieval habrían sido en Navarra más intensos y prolongados que en la mayoría de Europa, la recuperación debió iniciarse con más retraso y la caída en una nueva recesión sería más tardía y menos severa. En el conjunto peninsular Navarra presentaría así una evolución más similar a Cataluña que a los territorios de la corona de Castilla.

Debieron ser los incrementos de mortalidad ocasionados por la recurrencia de las “crisis mixtas” –hambre y enfermedad– las que marcaron el ritmo de la evolución demográfica. Las inclemencias meteorológicas, epidemias de peste, las destrucciones de la guerra, el incremento de la fiscalidad o la ruptura del equilibrio agroganadero –a veces actuando conjuntamente– incidirían en la trayectoria demográfica como mecanismos detonantes de esas crisis mixtas o, en todo caso, reforzarían sus ritmos y efectos.

El estudio de las fuentes cuantitativas y de los fenómenos que en esta investigación se han tratado por separado permite diferenciar una serie de etapas.

Prolongado marasmo (1350-1470 aprox). Tras alcanzar su máximo medieval hacia 1340, las malas cosechas y finalmente el embate de las enfermedades sumirían a la población navarra en una profunda depresión. La recurrencia de las crisis y la alteración del régimen demográfico malograrían la recuperación de finales del Trecentos y así, tanto en 1366 como en 1428, los efectivos humanos rondarían los 18.000-19.000 fuegos o familias. A partir de 1430, la llegada de la guerra habría acelerado el descenso y así, tras dos décadas de enfrentamiento civil, la población navarra habría alcanzado el punto más bajo hacia 1470.

La causa habría que buscarla en las recurrentes crisis que asolan el reino con una periodicidad casi decenal. El hambre, agudizado por la creciente presión fiscal, habría provocando subalimentación y el consiguiente incremento de la mortalidad extraordinaria, a menudo de la mano de epidemias de peste. Sus efectos diferenciales sobre la población provocarían periódicamente desnatalidad, alta mortalidad infantil y la consiguiente aparición de generaciones maltrechas que por medio de los “efectos de onda” transmitirían sus consecuencias a medio y largo plazo.

Lenta recuperación (1470-1530). Sin que sepamos las causas, a partir del último cuarto del siglo XV la población navarra debió entrar, al principio lentamente, en una etapa de recuperación. Sus resultados más palpables los documentamos ya en los 23.000-24.000 fuegos que encontramos en 1514 y que serían fruto de la generación nacida entre 1480 y 1490. Pese a lo que se cree, la recuperación económica y demográfica de Navarra habría comenzado bastante antes de la conquista, aunque la pacificación impuesta por las armas españolas, la extensión de las roturaciones y la puesta en regadío de nuevas tierras habrían acelerado su ritmo a partir de 1523.

La espectacular expansión (1530-1570). En 1530 la natalidad habría alcanzado ya su máximo volumen, lo que unido al mantenimiento de unos bajos niveles de mortalidad ordinaria y la existencia de un sólo ataque de peste al final del periodo permitiría unos crecimientos naturales sin precedentes. Durante este periodo la puesta en cultivo de nuevas tierras y la construcción de regadíos alcanzarían su máxima intensidad. No faltaron por ello épocas de malas cosechas, pero su espaciamiento y los sistemas de aprovisionamiento puestos en marcha por las autoridades municipales contribuirían a aminorar los efectos del hambre. Así, hacia 1570 la población habría alcanzado ya los 40.000-41.000 fuegos.

El estancamiento (1570-1600). La crisis que, de forma generalizada y duradera, azotó Navarra en los años setenta habría sido el síntoma más claro de que la recuperación demográfica había llegado a su techo y de que, tal vez como a mediados del Trecentos, se había alcanzado nuevamente el límite entre población y recursos. La razón fundamental cabe atribuirla a la ruptura del delicado equilibrio entre agricultura y ganadería de una parte y entre el cultivo de los cereales panificables y del vino de otra. La “obsesión por el trigo” que denota la proliferación de vínculos y el incremento del endeudamiento municipal para proveerse de trigo son un síntoma claro de ello.

La crisis económica pronto debió tener reflejo en la demografía y se tradujo en el último tercio del siglo XVI en un paulatino incremento de la mortalidad que terminaría por anular el crecimiento natural. Dado que durante todo este periodo no se

producen ataques de peste ni conflictos bélicos de importancia, esta anulación del saldo natural sólo podemos atribuirla al incremento de la mortalidad ordinaria causado por las continuas crisis de subsistencias que jalonan las últimas décadas del Quinientos a causa de la ruptura de los equilibrios agropecuarios.

La recesión del Seiscientos (1600-1630). A partir de comienzos del siglo XVII nuevas crisis de subsistencias irían extendiendo los efectos de la depresión demográfica a las zonas de Navarra que aún debieron mostrar algún dinamismo en las décadas anteriores. Así, pese a pequeños periodos de respiro, la crisis se iría ahondando hasta tocar fondo probablemente hacia 1630. De este modo, los crecimientos habidos desde 1553 serían anulados y el volumen de población navarra debió descender nuevamente a los 35.000 fuegos aproximadamente. Aunque con menor dramatismo que en Castilla, también en Navarra el siglo de oro de la demografía, el “esplendoroso siglo XVI”, daba paso al “siglo de hierro”.